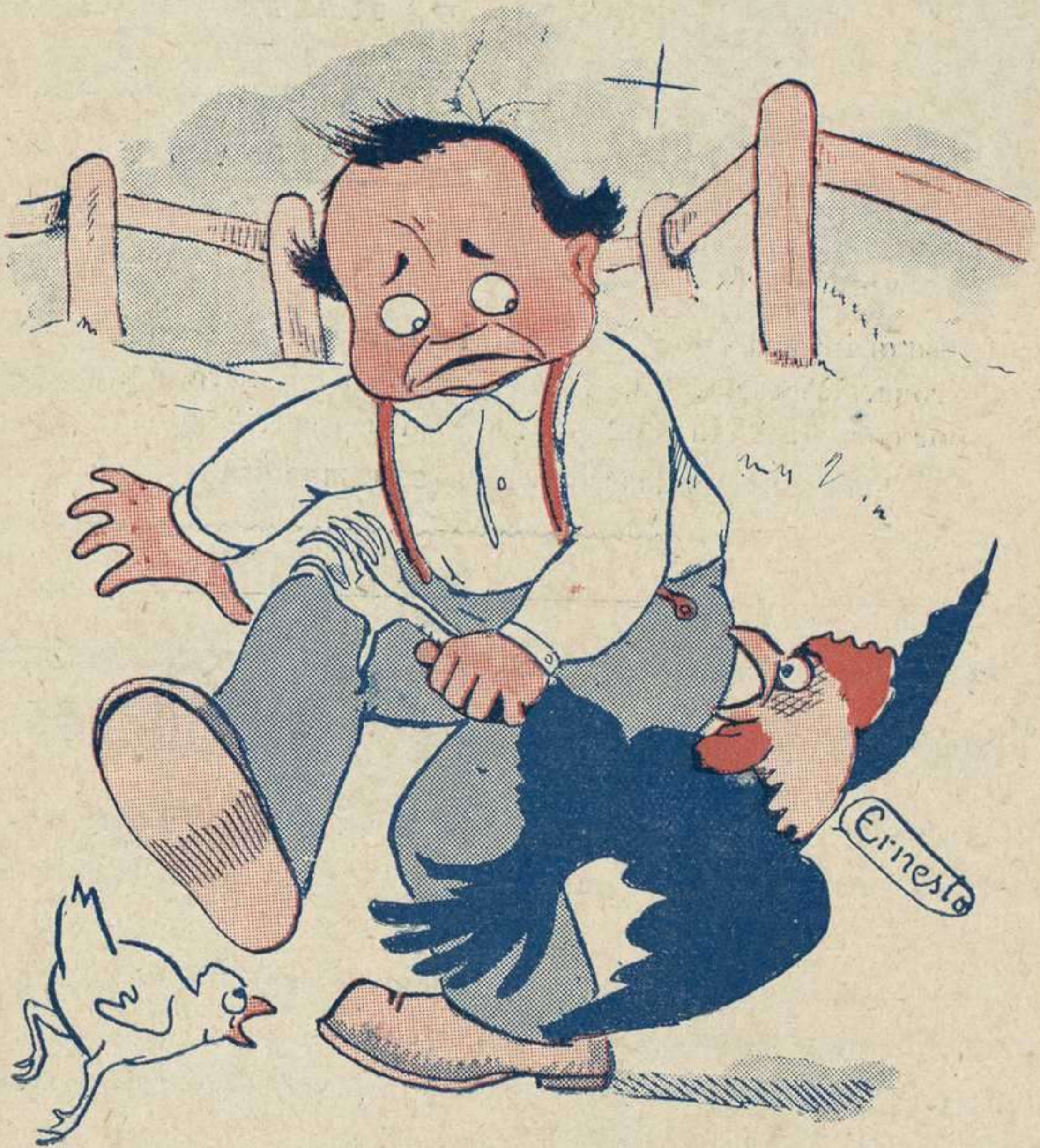


LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 17 DE DICIEMBRE DE 1916



Tú te ríes de mi llanto
Y de que me haces sufrir
No te regocijes tanto
Que al freír será el reír.

Teatrillo "ILUSIÓN"



Para representar comedias
y cuentos.

Juguete instructivo por excelencia
á la vez que un entretenimiento ideal

PARA EL HOGAR

TEATRO.—3,50 Pts.

Obras: Un acto, 1 pta.

Dos actos, 1,50 pts.

(Libreto, decoraciones y figuras).

Mándese el importe por giro postal ó sobre monedero á D. Manuel Corrous. Rectoría, 30, **TARRASA** y se remitirá á domicilio franco por correo. Añádase 25 cts. si se desea certificado.

Pídase folleto descriptivo que se remite gratis.

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

CULTURA FÍSICA EN CASA

Los ejercicios de cultura física pueden practicarse en casa lo mismo que en el gimnasio.

Cultura física significa ejercicio de los músculos. Ejercitando los músculos constantemente y ejercitándolos debidamente, se desarrollan y se fortalecen, pero si no se usan como es debido no se consigue nada y hasta se pueden perjudicar. Veamos cómo deben ejecutarse estos higiénicos ejercicios.

Figura 1. ¿Cómo os levantáis por la mañana? ¿Os tiráis de la cama rodando como los marineros? ¿Os hacéis una pelota doblando las rodillas sobre el pecho y encorvando la espalda antes de levantaros? Si hacéis eso, perjudicáis la espalda, os dañáis el pecho y podeis lesionar seriamente ciertos órganos internos de vuestro cuerpo.

Figura 2. Al despertar por la mañana per-



maneced boca arriba, estirad las piernas, estirad los brazos por encima de la cabeza. Estiraos todo lo posible. Esta postura fortalece la espalda y ensancha el pecho. También fortalece los hom-

bros y favorece á todo el organismo.

Figura 3. Cuando vayais á levantaros no os tiréis de la cama rodando. Obtened algún beneficio del movimiento. Colocad las manos en las

caderas y en esta postura sentaros en la cama. Al hacerlo así fortalecéis los músculos del abdomen y estrechais la cintura.

Figura 4. Tal vez no podais sentaros con las manos puestas sobre las caderas. El movimiento es difícil porque en él usais músculos

que no empleais durante el día y carecen de la agilidad necesaria. Si no podéis incorporaros en la forma expresada, enganched vuestros pies en los pies de la cama si ofrecen asidero, apoyad las manos en el lecho é incorporaos. Este movimiento no es de resultados tan beneficiosos como el de poner las manos en las caderas, pero lo suple bastante bien.

Figura 5. Si no es posible incorporaros con las manos en las caderas, podéis fortalecer vuestros músculos de esta manera. Estando tendidos boca arriba, doblad una rodilla por encima del pecho y estirad la pierna verticalmente de manera que los dedos de los pies miren al techo. Después se deja

caer lentamente la pierna sin encogerla. Si no podéis bajar la pierna con la rodilla sin doblar, dobladla y bajad el pie rápidamente.

Estos movimientos ensanchan el pecho, fortalecen los hombros, estrechan la cintura y fortalecen los órganos del abdomen. Respirad profundamente al realizar estos movi-

mientos. Si al principio no podéis incorporaros con las manos en las ca-

deras, lo podréis hacer después de practicar unas cuantas semanas el ejercicio número cinco, porque con él se ejercitan los mismos músculos que al sentarse en la forma antes dicha. Inútil es

decir que para obtener estos beneficios hay que ser constantes.





LABORES CASERAS

Cómo se hace una cesta

Esta preciosa cestita se hace de cartulina. Los dobleces se conservan en su sitio atándolos con un cordoncito ó con una cinta estrecha.

En la página siguiente van los patrones que pueden agrandarse si se quiere prolongando proporcionalmente las líneas.

Primeramente se trazan las líneas delgadas *aa* y *bb* cortándose ambas en ángulo recto. Estas líneas centrales son la base de todo, que no es tan complicado como parece. Trácese las líneas *cc*, *dd* y las dos líneas *gg* paralelas á *BB* y luego las líneas *ee*, *ff* y las dos líneas *hh* paralelas á *aa*. Todas estas líneas son del patrón número 2.

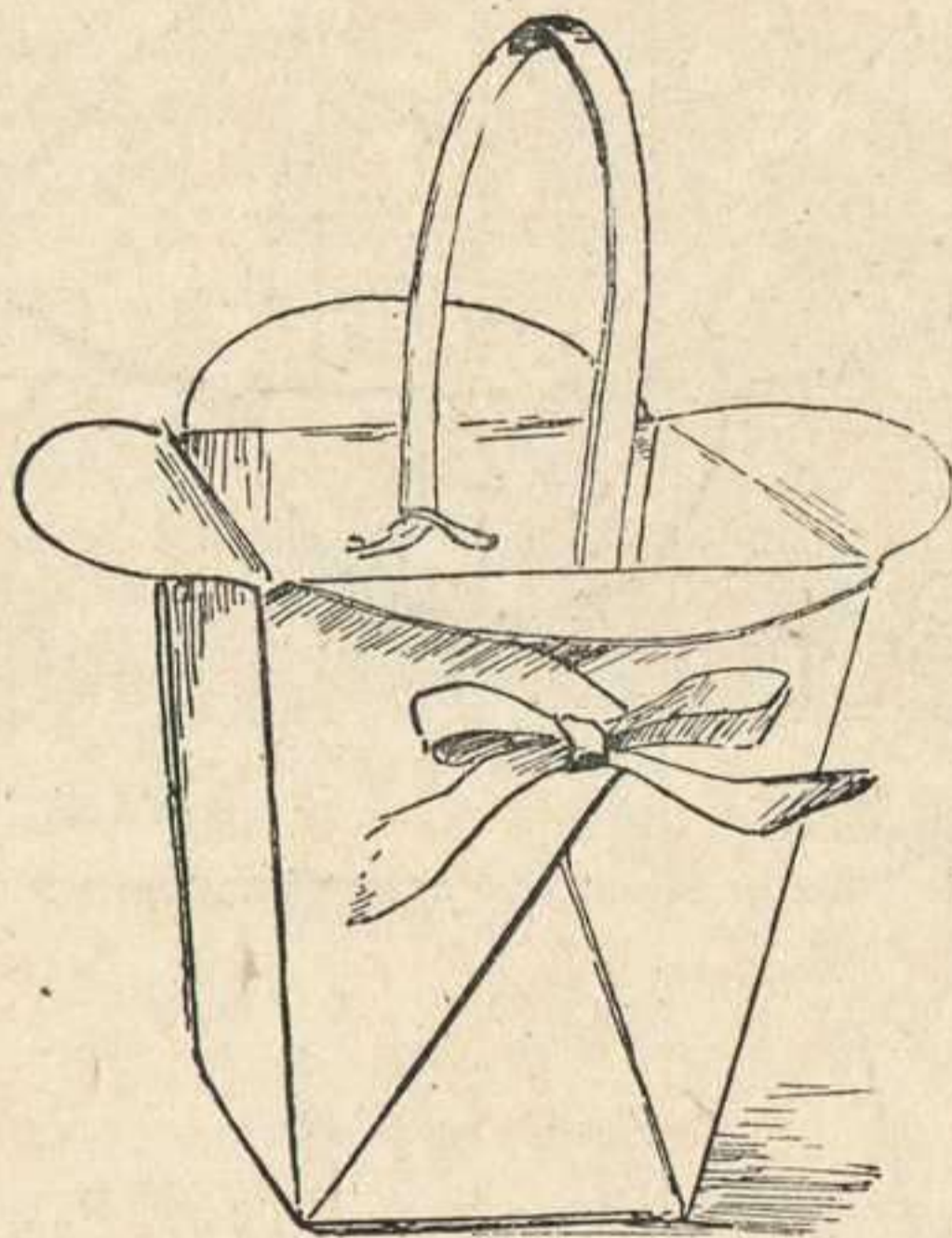
Trácese una línea paralela á una línea dada como en el patrón 3. Tómese la distancia de las dos líneas como radio y dos puntos cualesquiera de la línea como *pp* sobre *G* como centros y trácese los arcos *rr*, y

resultará paralela á *G*. Con los puntos marcados o como centros trácese las curvas *F* uniendo *g* y *h*, y con las *x* como centros trácese los se-

micírculos *D* y *E*. Búsquese el centro de *F* tomando *g* y *h* como centro para trazar las curvas que se cortan en *m* y empleando un radio mayor que la mitad de *F*.

Tírense las líneas *o* *m*. Córtese el patrón por las líneas gruesas, dóblese por las líneas más delgadas y bórrense las líneas más finas utilizadas en la construcción. Dóblense las líneas *oo* hacia afuera para hacer los bordes del fondo de la cesta las *h* o hacia

afuera para hacer los bordes del costado estrecho *C* y *o* *m* hacia afuera para hacer las solapas. Dóblense las líneas *og* hacia adentro para formar los bordes de los costados anchos *B* y cúrvense los semicírculos hacia afuera doblando *gg* y *hh* hacia adentro. Véase la figura 4.





LABORACIÓN-INFANTIL



EL NIÑO GOLOSO

(CUENTO)

Paquito era el único hijo de unos señores ricos que habitaban en Barcelona. Dicho niño tenía un defecto: el de ser goloso.

Cierto día había cometido una travesura y su papá no le sacó de paseo como de costumbre. El había visto en la mañana de aquel día que su papá dejaba una caja en el cajón de un armario, y él, al verse solo en la casa, tuvo ganas de probar aquello, y, en efecto, al poco tiempo llegó al comedor, abrió el armario y sacó la tal caja, y vió con alegría que era azúcar, y empezó á comer de aquello que él creía que era azúcar; al poco rato vió que no era azúcar aquello que él comía, lo dejó en seguida y empezó á gritar. Llegaron pronto sus papás y al verle en tal estado llamaron á un médico el cual vino. Aunque se esmeró en cuidarle tuvo que estar cerca de un mes en la cama.

Cuando se levantó pidió perdón á sus papás y nunca más lo volvió á hacer.

Falta decir á los lectores de este cuento que el contenido de la caja era estricnina.

EDUARDO ONTAÑÓN

(12 años.)

Burgos.

LA MANZANA VENGADORA

Vivía en un pueblo de Castilla un niño muy travieso llamado José. De un jardín vecino gustábale mucho la fruta, particularmente las manzanas de las que había en abundancia. Cada día robaba algunas, una docena en cierta ocasión; un día la dueña del jardín se apercebíó de ello y le dejó escapar, pero cogió una manzana llenándola de chinitas y la colocó en la ventana por donde entraba José. Al amanecer abrió éste la ventana,

según costumbre, y al ver el gustoso fruto lo comió; pero una piedra se le detuvo en la garganta, corrió al médico, pero fué inútil aliviarle de momento, pues tuvieron que operarle.

Desde aquel día no quiso robar más manzanas ni fué travieso.

EDUARDO MONISTROL Y SALA

(10 años.)

Barcelona.

PILAR

Siento un ansia de comunicaros mi pena, la pena grandísima que me atormenta. Vais á saberla.

Mi amiguito Luis contóme ayer una historia muy triste, muy dolorosa, pero también muy cierta.—No se lo cuentes á nadie, me dijo, pero yo os lo digo á vosotros; ¿para qué?, para cumplir un mandato de mi corazón. Veréis.

Pilar era más que mi amiga, decía Luis; entre nosotros había algo más que la frívola amistad de los niños. Ni yo sé explicarla siquiera. Creo que á eso los hombres le llaman amor. Y con Pilar en el paseo jugaba mucho, hasta cansarme, hasta que su cara se ponía roja como sus labios. Ella, un día me dijo, triste:

—Sabes que me voy á Madrid para siempre.

Como un jarro de agua fría recibí la noticia. Aquella tarde no jugué y por la noche tampoco cené. Al día siguiente partió. Triste y cansado estoy; no me verás en el paseo, pues todos mis amigos se ríen de mí. A ti, que eres mi camarada, vengo á referirte mi pena. Y mi amigo lloraba mucho.

Yo pensé ¡Dios mío! ¡Pero este es un hombre-niño, ó un niño-hombre?

ENRIQUITO GÓMEZ DE LETANG

Cartagena.

SACRIFICIO DE HERMANO

(CUENTO)

Dedicado á Lolita Gómez.

Florentino y Alejandro eran ambos hermanos de buen corazón y nobles sentimientos.

Se querían con cariño fraternal, y si del trabajo no ganaban más que un pedazo de pan compartíanlo como buenos hermanos.

Sus padres habían muerto, viviendo ellos en una cabaña aislada en el campo, precisando sustentarse á costa del trabajo que realizaban, consistente en coleccionar la leña que recogían diariamente: luego después, en sacos cargados, se dirigían á la ciudad donde cobraban el importe semanal.

Un día Alejandro (el hermano mayor) dijo á Florentino:—hermano, comprenderás que esta vida campestre ya no me es grata aunque conservamos el recuerdo de nuestros padres que murieron en este lugar: esta vida me hastía... ¿no te parece que nos marchemos á la ciudad el próximo martes?

Y Florentino respondió humildemente:—Alejandro, lo dejo á tu elección...

.....

Al efecto, pocos días después prepararon su hatillo de ropa, una suculenta merienda y encamináronse á campo traviesa hacia la ciudad.

El día era hermoso y plácido divisándose al cabo, algún nubarrón negruzco, pero sin importancia.

Cuando hubieron caminado bastante tiempo exclamó Florentino:—Hermano, un magnífico sitio para merendar... y señaló una arboleda en la cual se cobijaron dispuestos á saciar su apetito.

Mas en el inesperado momento un terrible león apareció como huído de algún cazador que le persiguiera gruñendo desahoradamente.

Y ¡oh!... ¡se había abalanzado al cuello de Alejandro con el tenaz propósito de estrangularle!...

Florentino, su pobre hermano, presa de indecible terror, al ver la espantosa tragedia que desenlazábase en aquel culminante momento arrojóse del árbol en que se había encaramado presto á defender su hermano de una muerte tan funesta...

Alejandro balbuceó casi imperceptible:—¡Florentino, ya que muera yo... hermano, mi vida por la tuya... no me defiendas, pues perecerás tú también, no... no!

Los gritos motivaron la llegada de un cazador que hizo fuego sobre el monstruo huyendo éste rápidamente con un balazo...

Y Alejandro horriblemente mutilado, exclamó:

—Florentino, vive, vive tú, hermano mío, Dios te protegerá, adiós...—y expiró para siempre.

Enterráronle y Florentino no cesaba de decir: ¡Pobre hermano mío que ha dado su vida por salvar la mía!

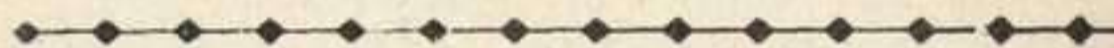
El cazador le acompañó á Florentino, y éste sin rumbo ni destino marchó por el mundo implorando la caridad.

Un señor caritativo poseedor de una fortuna incalculable le adoptó como hijo viviendo felizmente.

ARMANDO BUSCARINI

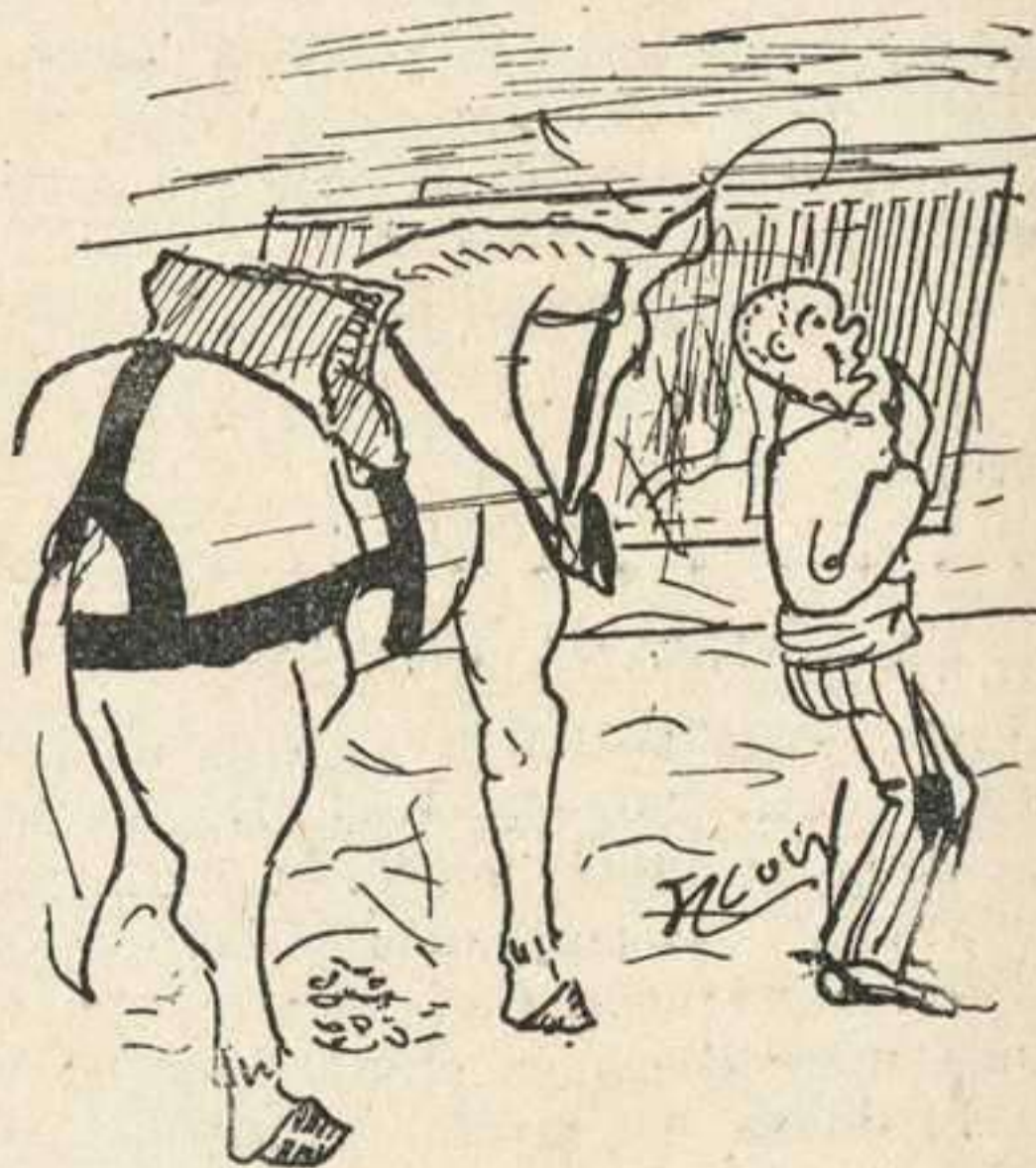
(12 años.)

Madrid.



CHISTE

(Por José Lluch.)



—¡Antonio! Baja luz, que el caballo ha tirado una coza y no sé si me ha tocado á mí ó á la pared.



Corta-Corta y Cose-Cose

Esta es la novena historia del «LIBRO
DE LAS MARAVILLAS»

Corta que te corta, cose que te cose, lo mismo hoy que ayer, lo mismo mañana que hoy; así se pasaba los días enteros el Sastrecillo. Sí, amigos míos, corta que te corta el paño con las grandes tijeras y luego cose que te cose, el mismo paño con la aguja, y siempre con los ojillos alegres y tarareando una alegre canción, porque el Sastrecillo era joven y risueño y consideraba el mundo como un excelente lugar para vivir, sobre todo cuando oía á su mujer andar por la cocina y le llegaba á las narices el olor de las coles que se cocían para la comida.

Pues, señor, cuando el Sastrecillo y su mujer llevaban un año de casados tuvieron un hijo muy hermoso, y cuando llevaban dos años de casados tuvieron otro niño no menos hermoso que el anterior y como no les había sido fácil encontrar nombre al primero, tampoco les había sido fácil dar nombre al segundo.

—Mira, mujer—dijo el Sastrecillo, —vamos á llamar á nuestros hijos Corta-Corta y Cose-Cose, porque no es posible que se encuentren nombres mejores en todo lo ancho y lo largo de la tierra.

De suerte que los chicos se llamaron Corta-Corta y Cose-Cose; Corta-Corta era el mayor.

El tiempo se deslizó alegremente;

tras de los días pasaron las semanas, tras de las semanas los meses y tras de los meses los años, y cuando hubieron pasado veinte de éstos dijo el Sastrecillo:

—Mujer, ya ha llegado la hora de poder comprar una vaca, un cerdo, unas gallinitas y un poco de tierra de cultivo, porque ya hemos trabajado bien y bastante y hay suficientes monedas de oro ahorradas para pagarlo todo.

Sí, la mujer estaba dispuesta á hacer lo que el marido proponía, porque á todo el mundo le gusta cambiar de aires y de modo de vivir, si es mejorando, pero había que ver qué se hacía con Corta-Corta y Cose-Cose.

¡Bah! El Sastrecillo tenía ya pensado todo eso. Todavía sobraban una ó dos monedas de oro, redonditas y relucientes que podían gastarse con los chicos; además, allí estaba la tienda en la que podían seguir trabajando para ganarse la vida.

Pues bien, cuando se hubieron terminado los abrazos, los apretones de manos y las despedidas, y los dos mozos se quedaron solos en la sastrería, Corta-Corta, el hermano mayor, dijo á Cose-Cose, el hermano menor:

—Hermano, ahora tenemos la sastrería y tres monedas de oro, pero no seré yo quien se pase la vida senta-

dito, con las piernas cruzadas, haciendo costuras como nuestro padre, ni manejando las tijeras todo el día para que se rían de mí los chicos. ¡Ca! En el mundo se pueden encontrar cosas mejores si se tiene ingenio para buscarlas.

Cose-Cose pensó que tal vez tuviera razón su hermano.

—Pero—dijo—aunque así se pueda ganar mucho, puede también perderse mucho; y lo que es bueno para el padre es bueno para el hijo, por lo cual me quedaré en casa dedicado á la sastrería.

En aquel mismo instante se apeó de un caballo y entró en la sastrería nada menos que un mensajero de Palacio. El Rey se había enganchado un pie en el borde de su mejor traje de púrpura y lo había desgarrado. Esto fué lo que dijo el mensajero, y dijo también que el sastre real no conseguía zurcir el traje á satisfacción del Rey. ¿Querían Corta-Corta y Cose-Cose ir á ver si podían hacer el zurcido? El Rey esperaba visitas aquella noche y no tenía más remedio que ponerse el traje roto.

Corta-Corta miró á Cose-Cose, y Cose-Cose miró á Corta-Corta y al fin dijo Corta-Corta:

—Hermano, por lo visto no se trata ahora más que de echar un zurcido. Ve á Palacio y hazlo con tanto primor que el rey se entusiasme y encargue un traje nuevo. Entonces seré yo quien le servirá de tal manera que labraremos nuestra fortuna, porque no hay quien me iguale en el reino en lo tocante á cortar y planchar trajes.

Cose-Cose pensó que no faltaría quien pensara de otra manera muy distinta, pero siguió bondadosamente el consejo de su hermano y no dijo nada más sino que estaba dispuesto á seguir al mensajero.



Ya en Palacio, Cose-Cose no tardó en zurcir el traje y lo hizo tan primorosamente, que si hubo alguien que quedase más complacido que los demás, ese alguien fué el propio Rey. Toda recompensa le parecía escasa, y por último, llevó á Cose-Cose á un lujoso aposento donde, sobre una mesa de tallado roble, había dos arquillas cuadradas, una de las cuales era toda de oro con maravillosos relieves, y la otra de latón toscamente repujado.

—Elige—dijo el Rey mostrando las arquillas. Elige una como recompensa por el zurcido de mi traje; puedes coger cualquiera de las dos; lo mismo me da que te lleves la de oro que la de latón; con cualquiera de ellas va la prueba de mi real aprecio.

—¿Qué hago?—pensó Cose-Cose. —Si cojo la arquilla de oro es posible que esté llena de joyas en cantidad suficiente para hacerme rico toda la vida; y realmente vale la pena llevársela. En cambio, si escojo la de latón, es posible que esté vacía, pero aun así vale más que el trabajo de echar un zurcido. Además, esa arquilla es muy propia para que un sastre la conserve en su obrador sin temor á los ladrones.



Después de pensar esto dijo en voz alta al Rey:

—Me quedo con la arquilla de latón, y doy las gracias á Vuestra Majestad por su esplendidez, porque esa arquilla vale mucho más que mi zurcido.

Cose-Cose llegó á su casa,

y apenas hubo dejado en el suelo la arquilla de latón, cruzó una sombra el umbral de la puerta y apareció Corta-Corta.

—¿Qué es eso que traes ahí, hermano?—preguntó.

¡Oh!, pues había ocurrido esto, aquello y lo de más allá, y aquella era la arquilla que el Rey le había regalado.

Esto fué lo que Cose-Cose dijo á Corta-Corta, enterándole de toda la historia.

¡Dios mío! ¡Vaya un escándalo que armó Corta-Corta!

¿Había sido Cose-Cose tan idiota que había elegido una arquilla de latón pudiendo haberla elegido de oro? ¿Había en el mundo un mozo que tuviera un hermano más estúpido que el suyo? No, de ninguna manera; él no quería quedarse á trabajar en la tienda con semejante imbécil! ¡Ca! Lo que iba á hacer enseguidita era coger las tres monedas de oro en compensación de la parte que le correspondía en el taller y se iba á marchar á correr mundo, en busca de fortuna.

—¡Que la suerte te acompañe!—dijo Cose-Cose.

—¡Y que tú saques mucho provecho de tu arquilla de latón!—repuso Corta-Corta, más contento porque ya tenía las tres monedas de oro en el bolsillo.

Pero ésto lo decía con los dientes, porque con su pecho no había ni un poco de buena voluntad.

Los dos hermanos se separaron. Corta-Corta echó á andar camino adelante y cuando no era más que una mota en la lejanía, Cose-Cose entró en la tienda, puso la arquilla en el estante y se sentó á coser, cantando alegremente, mientras hacía las costuras de un bonito traje.

—¿Qué habría en la arquilla de latón?—me preguntáis.

Pues no lo sé, porque ni á Corta-Corta, ni á Cose-Cose se les ocurrió levantar la tapa y mirar la arquilla que permanecía en el estante adornando la pequeña tiendecita de un modo que daba gusto mirarla á todo el que pasase por allí.

Y aquella mañana el que pasó fué nada menos que el Alcalde.

¡Lo que el Alcalde contempló la arquilla! ¡Claro! ¡Como que una vez había sido invitado á Palacio y había visto la arquilla junto á otra de oro encima de una mesa de roble y era



tan evidente como que dos y dos son cuatro que el rey se la había regalado á Corta-Corta. Y si el rey le había hecho tal regalo al sastre era indudable que tenía gran amistad con él. Si, todo ésto estaba más claro que el agua, y como el Alcalde necesitaba alguna ropa nueva, quería ser parroquiano del Sastre. Y cuando le pagase la cuenta no protestaría ni chillaría diciendo que le ponía muy caro, como solía hacerlo con todos los sastres, sino que le daría una palmadita en la espalda y le diría que le sentaban muy bien todas las prendas y encima le daría de propina una moneda de oro, porque era conveniente portarse bien y mostrarse liberal con un sastre que indudablemente era amigo del rey.

Todas estas ideas pasaron por la mente del Alcalde en el corto espacio de tiempo que estuvo contemplando la arquilla de latón, y no tardó mucho más en encargarse un traje que pagó al recibirlo tal como lo había proyectado. Ni siquiera aguardó á que le enviase la cuenta el sastre; fué él mismo á casa de Cose-Cose y echó sobre la mesa las monedas de oro que sonaron regocijadamente, y con su vara en la mano salió de la sastrería con tan apuesto continente que daba gloria mirarlo, porque el traje nuevo era de seda y terciopelo y de lo más bonito que se había visto.

Uno por lo menos le miraba: un tirador de la Guardia del Rey, el hombre más elegantón y bizarro que había disfrutado de las simpatías de las bellas damas de Noodleburgo. Estaba enamorado de Rosa, la hija del Alcalde y al ver á éste salir tan arrogante de la tiendecita del sastre, se retorció los bigotes, dejando las puntas de las guías como puntas de agujas y pensó:

—Lo que es bueno para un suegro,

es bueno para un yerno. Voy á ser parroquiano de su mismo sastre.

Claro está que esto lo pensó, sin decirlo alto, porque todavía no era yerno del Alcalde, pero pensaba serlo.

Pues bien, lo mismo que había ocurrido con el Alcalde, ocurrió con el tirador de la Guardia del Rey y precisamente en el momento que transponía el umbral de la sastrería, Cose-Cose levantaba la tapa y echaba en ella las monedas de oro que le había entregado el Alcalde.

Cuando estuvo terminado su traje, el tirador pagó también con largueza, porque era fácil ver que Cose-Cose era amigo del Alcalde y como tal no venía mal tenerlo de su parte.

Tan bizarro espectáculo ofreció el tirador al salir de la sastrería con su ropa nueva, esgrimiendo la espada á la que el sol arrancaba brillantes destellos que no es extraño que se fijase en él el Bombo del Rey y tampoco es extraño que el Bombo del Rey se quedase absorto de admiración ante ropa tan vistosa.

—Necesito un uniforme nuevo y voy á comprarlo aquí—dijo, y un minuto después entraba con su gran bombo en la sastrería.

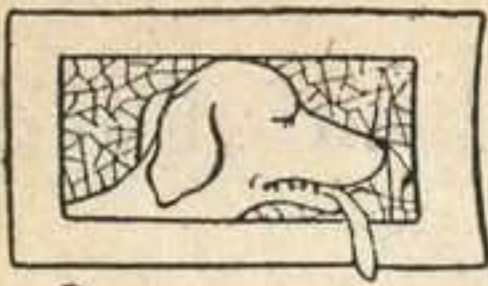
Sí, el sastre haría con mucho gusto un uniforme nuevo para el señor Bombo del Rey, pero debía esperar un instante porque tenía que hacer antes una cosita. Y mientras hablaba Cose-Cose echó en la arquilla las monedas de oro que le había entregado en pago de la ropa, el tirador de la Guardia del Rey.

Es cosa indudable que nunca jamás, ni antes ni después, se había oído ni se oyó en Noodleburgo una marcha como la que el Bombo tocó en su gran bombo cuando salió de la sastrería con su nuevo uniforme. Y creemos inútil añadir que cuando un Bombo toca una marcha bonita, y

Historia breve y sincera de Gustavo el calavera

Sexto episodio.—El robo de la joyería.



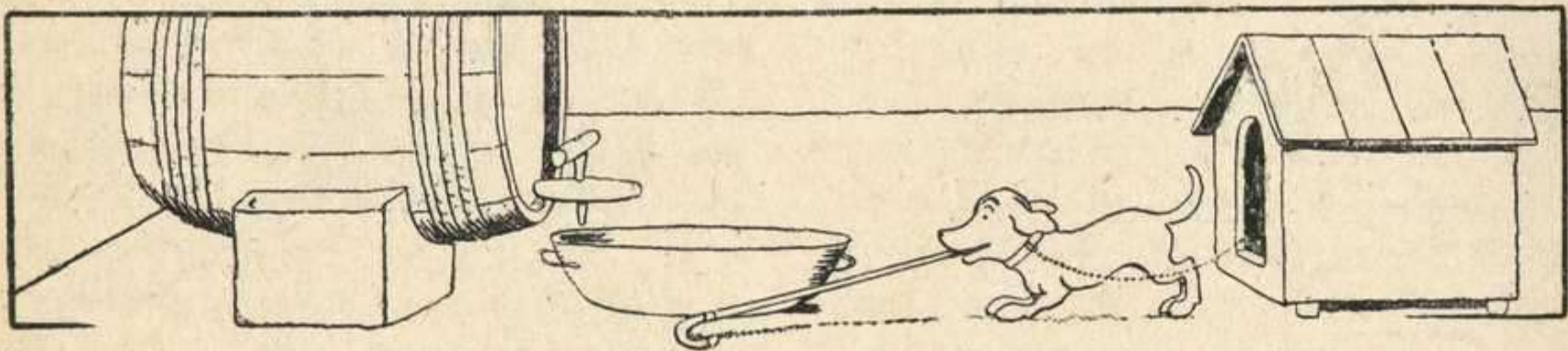


De cómo su entendimiento
Aguza un perro sediento.



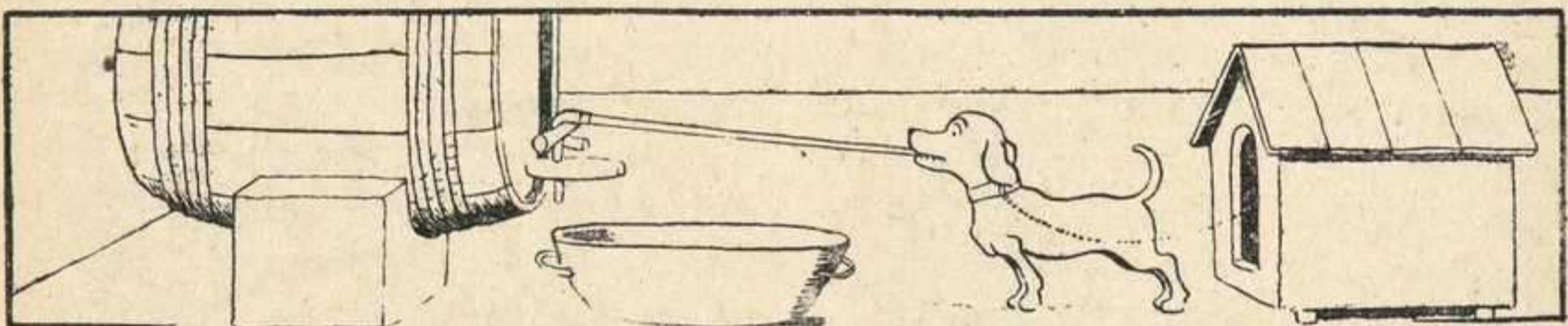
La sed me hace sufrir mucho

Es triste esto de ser chucho.



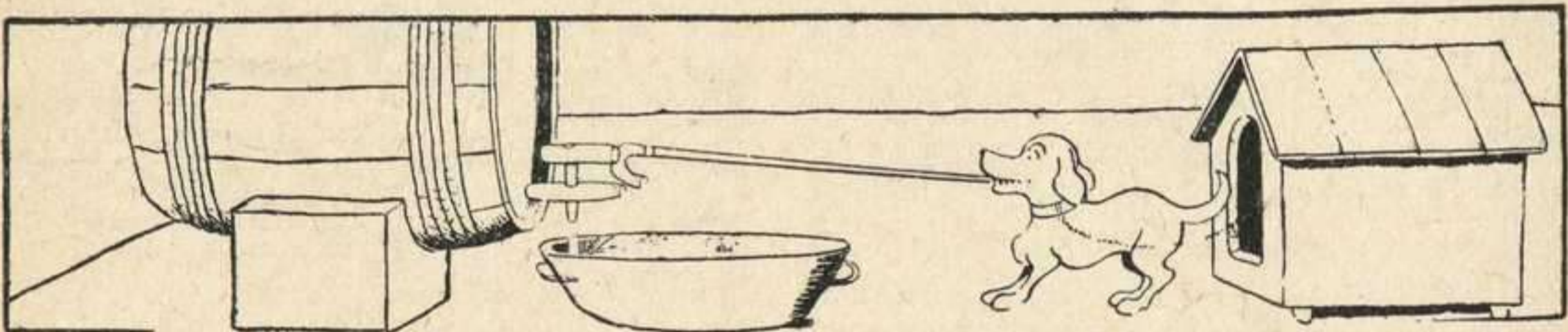
Vamos á probar ahora

Una idea salvadora.



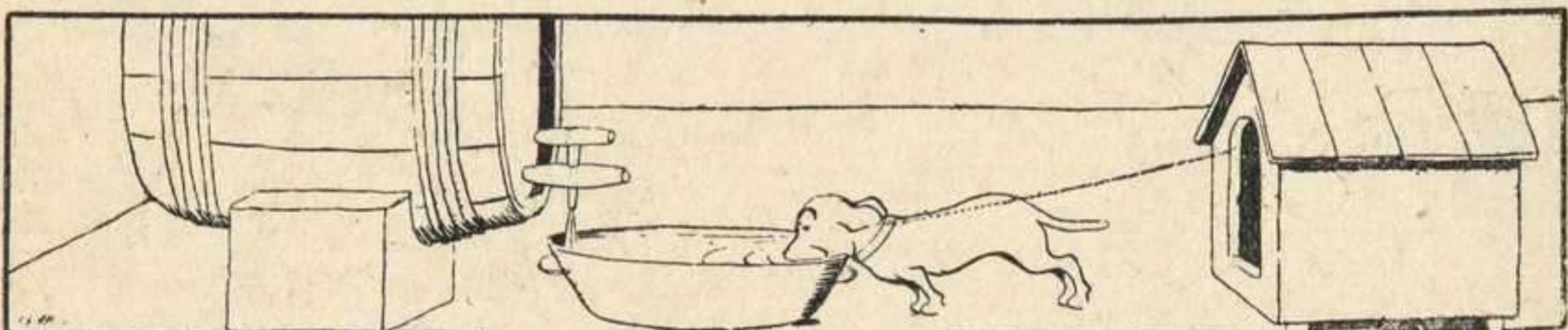
La espita la engancho así

Y ahora tiraré hacia mí.



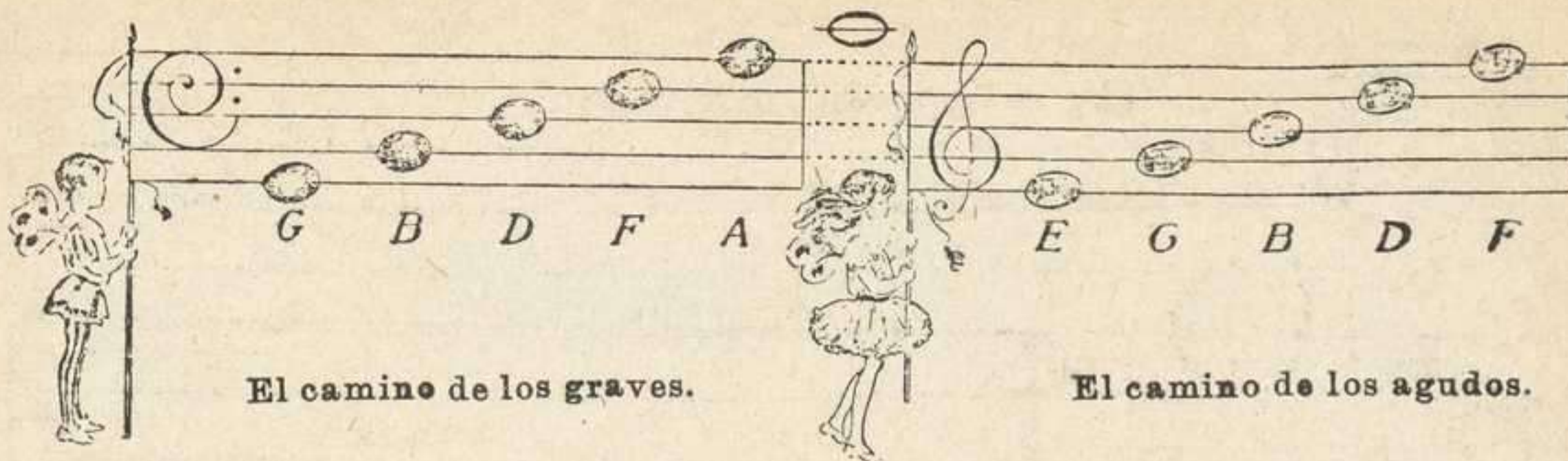
Conseguí lo que quería,

¡A beber, que esta es la mía!



Y en premio de su invención

Se da de agua un atracón.



El camino de los graves.

El camino de los agudos.

PAGINAS MUSICALES

Las hadas de los tulipanes

Una vez logrado que hablen las hadas, es maravilloso lo mucho que aprendemos de ellas y las muchas cosas nuevas que nos enseñan. Nos han llevado al camino de los agudos y al camino de los graves, y hemos visto ya una procesión de hadas en automóviles y una reunión á la que llegaron las hadas metidas en cocos. Los automóviles siguen aguardando en el camino de los agudos y aun se ven los cocos en el camino de los graves. Pero todavía nos quedan que ver más maravillas.

Una mañana la Clave de Sol contó á la Clave de Fa que su camino estaba más bonito que nunca porque durante la noche habían nacido unas flores en los espacios existentes entre las líneas de los automóviles, flores de colores diferentes y muy parecidas á los tulipanes.

—Es curioso — respondió la Clave de Fa.—Yo también esta mañana al amanecer, cuando abrí los ojos y miré mi camino vi unas caracolas de distintos colores entre los cocos donde llegaron ayer las hadas.

Ya sabéis que las hadas hacen cosas muy raras y les gusta mucho dar sorpresas. El otro día se encerraron en sus automóviles para resguardarse de la intemperie y así cuando llegaron los cocos, oímos las voces de las hadas, pero no las vimos. Algunas

veces nos cantan desde varias de sus diversas casas á un tiempo y á veces dejan una de sus casas y nos cantan desde la de otra hada, por lo cual hay que estar siempre alerta para comprender lo que va á pasar.

Mientras hablaban las dos Claves, el Sol dijo á una el nuevo secreto de las hadas y el viento se lo contó á la otra.

Las hadas estaban tan satisfechas con la Clave de Sol que habían decidido demostrárselo haciendo nacer los tulipanes en los espacios entre las líneas de los automóviles y las hadas Fa, La, Do y Mi se iban á meter en los tulipanes para cantar cuando se tocase la "nota" debida en el piano.

Las hadas llaman "nota" al sonido que emiten al oprimir una de las puertecitas de sus casas.

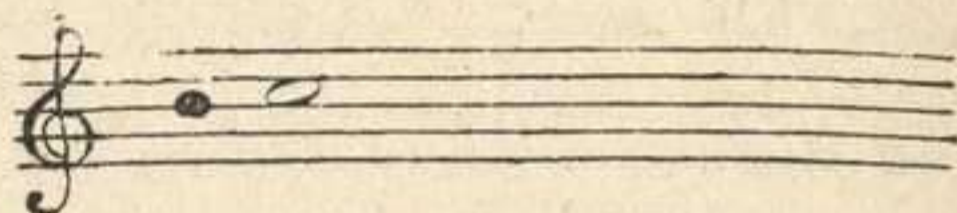
Recordaréis que el auto del hada Mi se detuvo en la primera línea y cuando llegó allí, fuimos nosotros al piano y oprimimos la puertecita contigua á la de la derecha de la casa central del hada Do. La Clave de Sol nos dice que si vamos á la casita de la derecha del hada Mi encontraremos la flor en el primer espacio. En cuanto oprimimos la tecla oímos la voz del hada Fa que nos dice: "He escogido el primer espacio para descansar. Este es el nido del hada Fa y ella es quien os contesta".



Los tulipanes de las hadas en el camino de las agudas.

—¿Y la segunda flor?— preguntamos á nuestra amiga Clave de Sol.

cla correspondiente y nos contestan: “Soy el hada Do”.



El tulipán del hada *Do*.

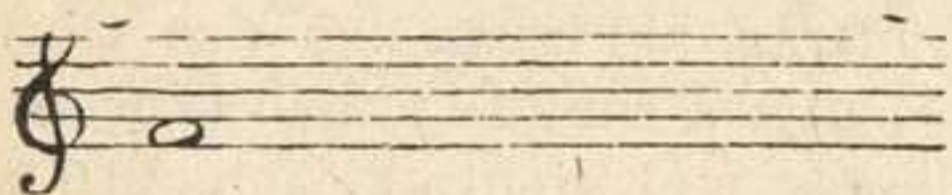
Para saber que está en el cuarto tulipán, Clave de Sol nos dice que toquemos la nota que está entre el auto de Re y el de Fa. Obedecemos y nos contestan: “Soy el hada Mi y estoy en el tulipán del cuarto espacio”.



El tulipán del hada *Mi*.

—Ya habéis visto—nos dice Clave de Sol;—en mi camino están los automóviles de las hadas Mi, Sol, Si, Re y Fa, en las líneas una, dos, tres, cuatro y cinco, y en los cuatro espacios están los tulipanes de las hadas Fa, La, Do y Mi. Buscadlas en el piano y volved otro día á este país encantado de la música.

Como de costumbre nos mandan al piano diciendo que está entre el hada



El tulipán del hada *Fa*.

Sol y el hada Si. Y, en efecto, tocamos la nota y el hada La nos dice que está en el segundo espacio.



El tulipán del hada *La*.

La tercera flor está en el tercer espacio, entre las líneas tercera y cuarta, es decir, entre el auto del hada Si y el del hada Re. Oprimimos la te-



LA METAMORFOSIS DEL CHAUFFEUR





ACROSTICO

(REMITIDO POR LOLITA LONGUÉ.)

Soledad.— Adela.—Carmen.— Tomasa.
Isabel.—Joaquina.—Ursula.—Isidora.

Con las iniciales de estos nombres formar el de una de las virtudes cardinales.

*

CHARADA

(REMITIDA POR SENÉN.)

Segunda primera Africa.
Primera tercera animal,
Y el TODO nombre de mujer.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR JESÚS VACA.)

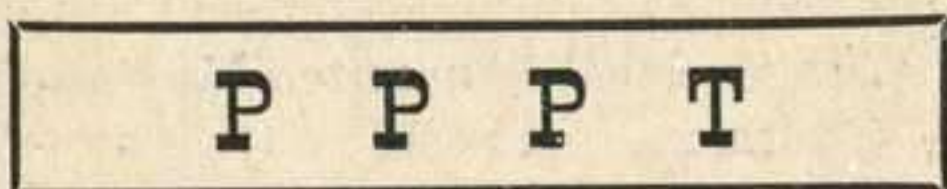
Pues señor, hace muchos años vivía en un pueblo de España un rico y hacendado señor.

Y ocurrió que celebrándose una gran feria en un pueblo inmediato allá mandó á su mayordomo para que le comprase vacas, cerdos y gallinas que en total sumaran ciento, y le dió para la compra cien duros. Aquel día costaba cada vaca cinco duros, cada cerdo un duro y cada gallina un real. ¿Cuántas vacas, cerdos y gallinas compró?

*

COMPRIMIDO

(REMITIDO POR VENANCIO LÓPEZ.)



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 134

Del juego de letras:

JULIAN
PRUDENCIO
NICASIO
VICTOR
MANUEL
ANGEL

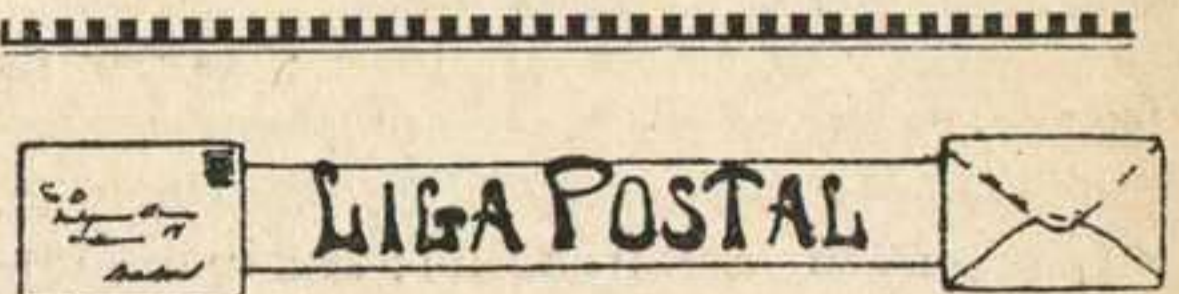
CASIMIRO

De la adivinanza: LOS MUCHACHOS.

Del metagrama:

BOCA
ROCA
TOCA
FOCA
MOCA
POCA
COCA
LOCA
OCA

Del jeroglífico: CASCABELES.



LISTA 54

(Véase la 53 en el número 135.)

Avelino Artis y Tomás, calle Arco de San Agustín, 5, Barcelona.

Octavio Artís Tomás, calle Arco de San Agustín, 5, Barcelona.

Juan Fernández Martín, Plaza de la Constitución, 6, Ceuta.

Manuel Martínez, San Francisco, 6, Yecla (Murcia).

Eduardo Polo, Banco de Cartagena, Yecla (Murcia).

Alfonso García, Colón, 3, Yecla (Murcia).

Josefina Martínez, San Francisco, 6, Yecla (Murcia).

*

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en los números 131 y 132:

José y Julián Llorens, L. González, Coruña; Epifanio María Climent, Lérida; José Pérez, Rianjo; Ezequiel Jaquete y Rama; María de Aranzals, Pamplona; Pepito Torregrosa, Málaga; Manuel Boninati, Gerona; Concepción Ríos, Madrid; Enrique y Carmencita Martínez Paret, Madrid; Andrés Mercado León, Sevilla; Pepito Norro, Santa Cruz de Tenerife; María de Gracia Ruiz y S. de Cueto; E. Martínez, Astorga; Juan Ramos.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 133:

Piluca, Rosina, Emilita y Maruja Olea, Madrid; Emilio Díaz, Teófilo García, Bilbao; Joaquín Morón, Algeciras; Cándido Adam Viñau, Zaragoza; Dionisio Mistal, Coruña; Paquita Sotorrio, Lérida; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Salvador Sevilla Gómez; Ramón Rama, Coruña; Carmen Rojas Lora, Antequera; Luis Agüero, Manuel Bozal, Guadalajara; Francisco Ballester, Palma de Mallorca; Javier de Salas, Barcelona; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Jesús de Paz Castaño, Madrid; María Barbadillo; Enrique Martínez Blanco, Astorga; Juan Pascual Soto, Linares; Fernando y María Vichía Dorado, Humberto Bark Cabello, Madrid; Joaquina Pijoan, Calonge; Consuelo Vicent, Madrid; Dionisio Barreda, Soria; Los tres Atencias, Málaga; Manuel y Augusto de San Pedro, Figueras; María Aurora y Javier de Lara, Madrid; Manuel Cañal Gómez Imaz, Sevilla; Antonio Her-

nández Carrillo, Granada; Carmen Caballero; Joaquín Fernández, Santander; Andrés González, Manzanares; Miguel Angel, Arriondas; Manolito Morales Zazo, Madrid; Pilareita Castillo Ruiz; Alvaro Cebreiro; Pedro Rodríguez, Cáceres; Jesús y José Pérez Broin, Concepción Ríos, José Fernández, Madrid; José Domenech, Barcelona; Carmen Areyzaga; Lolita Valero Torres, Josefita Martí: Tortajada; Miguel y Rafael Díaz, Algeciras; Andrés Mercado León, Sevilla; Heriberto, Rosina y Juanito Estruch, Sabadell; Antonio Moreno García, Huelva; Epifanio María Climent, Lérida; María Rodríguez, Valladolid; Aureliano de los Ríos y Pablo de Arezo, Talavera de la Reina; Félix Pacheco, Santander; Valentín Díez, Barcelona; Marina Alonso de Federico, Granada; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta; Juan Sargatal, Barcelona; Enrique Alcaraz, Málaga; Pedro Mir; Antonio Sandoval, Villanueva y Geltrú; Nicolás Wilke Gómez, Valverde del Camino, José María Ayllón, Madrid; Pedro Parrales, Huelva; Luis Velasco, Arriondas; Antonio Núñez Conde, Huelva; Miguel Gallardo, Sevilla; Teresita, Angeles, Luis y Paco Cifuentes; Lolita Marbán, Barcelona; Gabriel Burló, Elisa, Anita y Mariana Pulido Aguilar, Juanito y Pepito Galera, Linares; Alberto Rameau, Madrid; Josefa Coyto, Madrid; Luisa y Patrocinio Jiménez, Enrique Conde-Salazar, Madrid; María Luisa Fernández, Arriondas; Constantino Burillo; Ramón Ruiz, Bilbao; Armando Góbramezvo, Huelva; Julio Alba, Santander; Luisito Jiménez, Córdoba; Matilde y Manolo Laguillo, Sevilla; J. Capdevila, Cieza; Gonzalo Izquierdo, Jeresa; José Bear, Jaraco; Ave-lino Gaudens, Segovia; Eladio Aranda, Madrid; María Luisa, Paquito, Josefa, Anita, Concepción y Carmencita Cañoto, Madrid; Alfonso Meca, Salvador Chacón, Manuel de la Torre, Emma Chinchilla, José Ossorio de la Puente, María Luisa Martino, Madrid; Néstor Sonteyrant, Madrid; Julio Cancio, Burgos; F. de Angel, Madrid; Ezequiel Jaquete y Rama, Concha Luna, Víctor Cabrerizo, Madrid; Angeles Lanzante, María de la Luz Guerrero, Madrid; Gaspar Tato, Francisco Melo, Madrid.

PIDE Los días de Navidad,
Año Nuevo y Reyes,

á tus papás, que te regalen

tomos de las bonitas

Bibliotecas **RODRIGUEZ**

Más de 150 títulos diferentes

De venta en las principales librerías y bazares.

Pídase el Catálogo ilustrado que en-
vía gratis la casa editorial

Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos (España).



LOS PRODUCTOS

FLORES DEL CAMPO

Jabón, Colonia, Polvos de arroz, Ron Quina, Extracto y Brillantina.

son los mejores de la Perfumería higiénica moderna.